**Como pompas de jabón**

Los medios masivos de comunicación ofician como garantes del sistema democrático, según la cosmovisión liberal que ellos mismos ayudan a reproducir. Este relato postula además que el libre acceso a la información es condición necesaria para una adecuada experiencia democrática de individuos racionales y autónomos.

Sin embargo, las estructuras del mercado mediático tienden a la concentración, y la voluntad política (si es que existe) de los gobernantes y parlamentarios de turno no parece ser suficiente para impedir la formación de oligopolios.

No fueron pocos los que vieron en el desarrollo de internet una potencial democratización de la información y luego, en la misma línea, con la popularización de las redes sociales, plantearon el surgimiento de un agente alternativo capaz de disputar la agenda informativa y, de esta manera, capaz de poner en cuestión el rol de *agenda setter* de los medios tradicionales. Acontecimientos locales pero de alcance global, como la Primavera Árabe o el movimiento de indignados españoles, fomentaron el optimismo de los discursos tecnofílicos.

Pero la información circulante en redes sociales, en *Twitter* particularmente, está centralizada en un porcentaje muy pequeño de cuentas. Entre ellas, las de los medios de comunicación tradicionales.

No todos los *tuits* valen lo mismo y el valor del *tuit* no reside en su contenido sino en la autoridad del enunciador y, por ende, en su capacidad de propagación.

\*\*\*

Tal como observó Eli Parisier, *Twitter* ofrece más a menudo noticias y publicaciones de aquellos medios y usuarios que tengan mayores posibilidades de coincidir con la cosmovisión del usuario. El actual diseño algorítmico funciona como un eficaz segmentador, en tanto no permite, o intenta evitar, el cruce cotidiano entre comunidades tuiteras.

Cada comentario, *fav* o *retuit* sirve para perfeccionar la permeabilidad de la burbuja, recomendar publicidad de acuerdo a nuestro perfil, y reforzar "nuestros propios prejuicios y nuestras creencias sobre cómo funciona el mundo" (Calvo, 2015, p. 15).

Como resultado, sigue Calvo (2015), "las redes sociales son una cámara de eco, que permanentemente nos devuelve mensajes que son consistentes con nuestros prejuicios" (p. 14): no tengo acceso a las opiniones de quienes escapan de mi horizonte ideológico, salvo aquellas citas sarcásticas, y a menudo ofensivas, que realizan usuarios a los que sigo.

Las comunidades tuiteras participan desde sus trincheras simbólicas en la consolidación de identidades colectivas estáticas, reforzadas aún más por los algoritmos de la red. Los usuarios acaban por convertirse en un estereotipo de sí mismos.

Las burbujas ideológicas en redes sociales acompañan las tendencias a la fragmentación social, y quizás también política, existentes por fuera de la red. La creciente segmentación territorial (con fuertes componentes clasistas) en las grandes urbes contemporáneas es ilustrativa de estos procesos.

Analistas políticos, periodistas y académicos se han ocupado de la polarización social a partir de diversas variables, como género, raza o nivel educativo manifiestas en fenómenos electorales. Estos factores ya eran advertidos por los estudios del *frame* a fines de la década de 1970 como "condiciones contingentes" que explicaban efectos mediáticos diferenciales en una opinión pública no tan homogénea como se creía (Aruguete, 2015, p. 163).

El articulista inglés David Runciman (2016) advierte que la grieta educativa entre egresados universitarios y los menos educados es uno de los mayores problemas políticos y sociales de occidente. Los círculos de las élites educadas suelen ser cerrados "social, geográfica y románticamente" y las redes sociales refuerzan esos patrones. Cuando determinados acontecimientos obligan a salir de esa nube de ecos autocomplacientes, la sorpresa es mayúscula: "much of the shock that followed the Brexit result in educated circles came from the fact that few people had been exposed to arguments that did not match their preferences".

Las redes sociales nos permiten acceder a un espacio seguro (el celebrado *safe space[[1]](#footnote-1)*), a salvo de la presencia indeseable del *otro*, "un mundo en el cual todos somos mayoría" (Calvo, 2015, p. 17). Pero estas comunidades endogámicas están peligrosamente envueltas en la ignorancia de la diversidad social existente por fuera de los microcircuitos cotidianos y virtuales. Burbujas que sirven como metáfora de la lógica psicopolítica que organiza los procesos de subjetivación contemporáneos.

**Referencias**

Aruguete, N. (2015). *El poder de la agenda. Política, medios y público*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Calvo, E. (2015). *Anatomía política de Twitter en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual

Runciman, D. (5 de octubre de 2016). How the education gap is tearing politics apart. *The Guardian*. Recuperado de https://www.theguardian.com/politics/2016/oct/05/trump-brexit-education-gap-tearing-politics-apart.

1. Así se llama además un capítulo de la decimonovena temporada de la serie South Park, que aborda las burbujas de *Twitter* a partir de su particularmente ácida crítica social y política, en el marco de una campaña presidencial en la que crecía un tal Donald Trump. [↑](#footnote-ref-1)